

BOLETIN

DE LA

REVISTA IBERO-AMERICANA DE CIENCIAS MÉDICAS

AÑO I

DICIEMBRE 1915

NÚMERO 6

SUMARIO

Los luchadores, por el Dr. García Triviño.—Chácharas, por Antonio Mui.—La curandera de Harregui en el banquillo.—Formulario médico moderno.—Noticias.—Revista de Academias: Academia Médico-Quirúrgica Española.

LOS LUCHADORES

Hablando no hace aún muchos días con un médico joven, que ejerce su carrera en uno de esos apartados rincónes provincianos, donde la vida se consume mansa y calladamente, sin emociones que la agiten, sin idealismos que la exalten y sin esperanzas que la estimulen para la lucha, oíale sorprendido y admirado por la firmeza y seguridad con que explanaba sus proyectos, y por el envidiable optimismo con que me aseguraba que el triunfar como médico en Madrid es tarea relativamente fácil, siempre que se disponga de una voluntad firme y de una confianza plena en el propio y personal esfuerzo.

Yo deseo sinceramente al querido colega grandes y ruidosos triunfos, si se decide á ejercer en la Corte, y á poner en práctica sus risue-

ños proyectos de luchador fuerte y animoso; yo sentiré una satisfacción vivísima si veo premiados sus desvelos por las suaves caricias de la caprichosa fortuna, que, mostrándosele propicia, le conduzca prontamente al pináculo de la gloria y del renombre...; pero tenga siempre presente el compañero apreciable los peligros que encierra el pretender lanzarse al espacio con el vuelo majestuoso del águila, cuando sólo con las alas del pajarillo se cuenta; pues las caídas desde grandes alturas suelen tener graves é irremediables riesgos.

Siempre he simpatizado profundamente con todos aquellos que vienen á Madrid con unas ilusiones muy grandes prendidas en sus corazonas, y con unos deseos ardientes de trabajar y de vencer, cueste lo que cueste y opóngase quien se oponga; para esos espíritus privilegiados, cuya voluntad indomable

no encuentra obstáculo serio que pueda oponerse á su marcha triunfal y victoriosa á través de la vida, son todos mis respetos, todos mis aplausos y todos los testimonios de mi admiración leal y sincera.

Pero conviene no olvidar que los que triunfan son pocos, muy pocos, si se comparan con la enorme legión de los vencidos y fracasados, que, con el alma llena de amargura, evocan el triste recuerdo de sus años de lucha despiadada y cruel, en la que muchas veces triunfó el más audaz, y en la que en no pocas ocasiones quedó postergado el más laborioso y el más inteligente.

Si la lucha por la vida fuese justa, noble y honrada, todos la veneraríamos y la consideraríamos como altamente beneficiosa é imprescindible, puesto que mediante ella se llegaría á la selección de los aptos y los ineptos, ó los fuertes y los débiles si esta denominación se estima preferible.

Y en esa lucha, sí, en esa lucha es donde triunfarían *siempre, absolutamente siempre*, los hombres de buena voluntad que todo lo esperan de su propio y personal esfuerzo, y á los que hoy se les posterga injustamente, ó al menos se les pone todo el mayor número de dificultades posible para que su trabajo, su laboriosidad y su inteligencia no eclipse el burdo tinglado de los falsos ídolos, ó no entor-

pezca la farandulesca cabalgata de los necios, que, adornados con plumas de pavos reales, pretenden hacernos creer que son menos necios de lo que en realidad son.

Y de esos hombres de buena voluntad, que, aunque no muchos, los hay en la clase médica, y que infatigables y decididos persiguen inútilmente la gloria y el triunfo codiciados, sin que nadie se aperciba del colosal esfuerzo que aportan á la lucha, y sin que nadie tampoco se preocupe de infundirles alientos y esperanzas, es de los que todos debemos esperar la redención de la clase y el advenimiento de una nueva forma de lucha menos cruel y menos suicida que la que sostenemos en la actualidad.

Porque es muy lamentable, enormemente lamentable, que los médicos luchemos con la crueldad y el encono con que luchamos, disputándonos las miserables migajas del festín de la vida; nuestra lucha no es muchas veces la lucha noble y majestuosamente trágica de dos rivales que se odian, y que frente á frente requieren sus armas y vierten su sangre en holocausto de un rencor inextinguible; es más bien la lucha de perros hambrientos que se disputan una piltrafa, para la conquista de la cual lo mismo recurren á la agresión impetuosa que á la huida humillante, siempre que en esa huida la piltrafa vaya ya entre sus dientes.

Luchamos sin piedad, con furiosa desesperación, unos por codicia insaciable, otros por morbosa impaciencia, todos por el deseo de llegar y de alcanzar los altos puestos, que los que los ocupan no están dispuestos á ceder fácilmente; y así resulta que el compañero nos estorba, al contrincante se le profesa odio cordial, al maestro se le censura y se le discute, á los jóvenes no se les concede beligerancia, á los ancianos se les hostiliza incesantemente, y en nuestro osado asalto á las trincheras de la popularidad y de la gloria, muchos caemos agotados y maltrechos, por ser superior á nuestras fuerzas y á nuestros medios de acción la retidísima batalla que se libra, y en la que, por desgracia, no siempre triunfan los buenos, ni siempre tampoco se consigue derrotar á los malos.

Claro es que, sinceramente hablando, todos procuramos aportar á la lucha el mayor caudal de energías y de esfuerzos posible; pero, como decía antes y vuelvo á repetir ahora, la lucha no es muchas veces lo justa y lo noble que de desear fuera; tenemos que fracasar forzosamente en muchas ocasiones, por lo que *empujan* los que vienen detrás, y por la barrera infranqueable que á nuestro paso colocan los que, por sus méritos ó sus intereses creados, están por delante de nosotros, procurando evitar que

á su vez nosotros les empujemos.

Porque es preciso tener presente, y esto no lo debe olvidar todo médico que á Madrid venga, que el primer obstáculo y la primera dificultad con que tropezará en su camino todo joven que desee ejercer aquí la Medicina, es con «los intereses creados», que todos tratan de mantener á toda costa, siquiera con ello monopolicen lo verdaderamente útil y productivo que puede tener nuestra carrera.

No esperen, en manera alguna, los médicos jóvenes alcanzar por el momento los cargos decorosamente retribuidos, que puedan servirles de base para la iniciación de una lucha más ordenada y menos violenta; esos puestos los monopolizarán y los monopolizan los conspicuos representantes de «los intereses creados», á los que les importa un bledo la lucha rabiosa con la miseria que algunos parias de la Medicina tienen que sostener diariamente.

Claro es que los cargos de trabajo abrumador y enervante, en los que no se gana un céntimo, y en los que el alma y el cuerpo se agotan á fuerza de horas y más horas de intenso laborar, son los que *se les reservan* á todos aquellos médicos jóvenes que, por suerte ó por desgracia, no disponen de un padrino influyente que les tienda su mano protectora y que dé á conocer á las gentes el mucho ó el poco

mérito de los esfuerzos y abnegación de sus patrocinados.

Y así transcurre la vida, en una pelea incesante y en un batallar continuo contra los escalafones, los derechos adquiridos, los «intereses creados» y todo aquello que nos estorba..., lo cual no es obstáculo para que nosotros procuremos á á nuestra vez dificultar la marcha de los que creemos que vienen detrás, y de los que ponemos siempre por medio una distancia respetuosa.

Esta es la verdad, clara y evidente, de cómo y en qué forma luchamos los médicos en Madrid por la conquista de un modesto cocido ó de un lujoso automóvil. He presenciado, naturalmente, de intento, de esa baja lucha de encrucijada y de inmoralidad, de la que ni siquiera quiero ocuparme, por ser, por fortuna, excepcionadísimos los médicos que la ejercitan. Vea ahora el querido colega provinciano si le agrada este ambiente de lucha; láncese enhorabuena á la batalla si se encuentra con fuerzas para ello; pero no crea que el triunfo ha de llegar pronto; pues en eso sí que estoy seguro que no lo conseguirá, por la sencilla razón de que siempre habrá muchos interesados en que ese triunfo no llegue, y caso de que llegue, que sea lo más tarde posible.

DR. GARCÍA TRIVIÑO

CHÁCHARAS

Mi buen amigo el Dr. *Ogelidnam*, persona seria y formal que ha escrito mucho y trabajado mucho, hoy casi retirado de la profesión, no por su gusto, sino porque los demás le van retirando á él, viene con frecuencia á la casa donde habito, con el objeto de pasar un rato charla que te charlarás y fuma que te fuma pitillo tras pitillo.

Días pasados, él, que es de suyo alegre y campechano, se me presentó serio y tieso como un palo. Apenas se hubo sentado, y con la caja del tabaco sobre las rodillas, sin más preámbulos (tiene confianza para ello), va y me espeta el siguiente récipe:

—Amigo Mut: Usted es incorregible. ¿No está usted ya escarmentado? Pero, ¿quién demonio le mete á usted ahora á regenerador de la clase médica? Vamos á ver. ¿O es que le sobra á usted todavía tiempo para perderlo en balde? Ese artículo que ha escrito es una pura tontería. Abogados... cuadros negros... información de malos pagadores... ¡Vamos, hombre, le creí á usted con más meollo!

—Pero, mire usted, *Ogelidnam*...

—Nada, hombre, nada. No siga usted, que lo va á estropear más. Eso en un jovenzuelo que no tenga mayores preocupaciones...; pero, ¡á su edad... y después de haber

padecido dos ataques de *grafospasmo*...!

—Bueno; pero, ¿á quién he hecho yo perjuicio?

—Hombre, á nadie; pero eso de perder el tiempo inútilmente... ¿Cree usted que va á haber alguien que le haga caso, ni que se detenga á estudiar si hay en esas proposiciones algo atendible?

—No, señor; estoy convencido. Mas, ¿qué hubiera usted hecho en mi lugar si se encuentra con que de pronto le piden á usted un artículo y el chico de la imprenta está esperando para llevarse el original?

Ogelidnam, al oír esto, da un poco más suelta á los músculos de su fisonomía, y exclama:

—Bien, sí; es una razón, pero á medias nada más; porque, diga usted: ¿no podía haber escrito acerca de otras ciento cincuenta mil cosas más hacederas, más sensatas... más...?

—Todo lo que usted quiera; pero no se me ocurrió otra. Además, con su permiso, yo no encuentro eso un disparate. Yo creo que lo que he escrito podría hacerse.

—Ta, ta, ta. Podría hacerse, podría hacerse... ¡Tantas cosas podrían hacerse... si hubiera quien quisiera hacerlas!

—Pues vea usted: yo no estoy de acuerdo con este criterio. Para mí dominan siempre los buenos deseos, las rectas intenciones en los

hombres, y, á poder, estoy seguro que la nueva Junta Directiva de nuestro Colegio de Médicos haría esta y otras varias cosas buenas.

—Sí, sí; usted siempre tan cándido. ¿Cree usted que está ahora esa nueva Junta, como usted dice, para ocuparse de menudencias? Otros problemas más serios se la vienen encima (señor cajista, mucho cuidado con las erratas, ¿eh?). A los nueve meses de ser nombrada dicha Junta, en vez de verse alguna luz, parece que se nubla el horizonte. Con eso de si las patentes ó no las patentes... tiene bastante.

—Pero usted cree que...

—Yo no digo nada, amigo Mut: es lo que se dice *por ahí*, lo que se murmura, lo que corre, lo... etc.

—Pues nos reventaban, querido. Mire usted que si á nuestros años, con la merma considerable de nuestros ingresos, con el aumento extraordinario que han sufrido todos los elementos necesarios á la vida... tuviéramos ahora...

En medio de todo, esto sería nuevo motivo para que todos y cada uno contribuyéramos con nuestro grano de arena á procurar disminuir en lo posible el «malestar de la clase médica».

—Y otra vez cae en su manía de ahora. ¡Perfectamente, incorregible! Vamos, hombre, suelte usted eso, *nuevo regenerador*. ¡Ja, ja! ¿Ha encontrado usted el medio de que las pesetas valgan cinco reales?

—No sea usted así, Ogellidnam. Si todos estuvieran dominados por ese horrible pesimismo, valdría más que nos echaran al hoyo. Es preciso tener ideales, motivos, esperanzas. Hay que luchar, trabajar, soñar, vivir...

—Cuidadito, Mut; que usted, cuando se le suelta la sinhuera, se hace usted intratable. Déjese de retóricas y de filosofías, y hable como se habla ahora, que dijo Menéndez y Pelayo.

—Bueno; pues vamos á suponer que en el Colegio de Médicos se lleva una información bien hecha de los *ingleses* madrileños (que los hay); que se continúa pagando por patentes, y que éstas se reparten más equitativamente, con lo que se terminó el déficit, y entonces vamos, y tomando la cosa de frente, preguntamos: *¿Cuál es la principal causa del malestar de la clase médica?* Contestación: *El excesivo número de médicos*. Es decir, amigo Ogellidnam: que como somos muchos, tocamos á poco. Ergo, si logramos ser pocos, tocaremos á mucho. Esto no tiene vuelta de hoja, compañero.

—Maneja usted la lógica que es un primor. Síga usted.

—Allá va. Consecuencia: Hay que disminuir el número de médicos. ¿Cómo?

Ogellidnam (entre dientes).—Matándolos.

—Muy sencillo, sencillísimo:

Constituyendo un preparatorio...

—¡Estupendo, magnífico, archicolosal!, querido Mut (me interrumpo mi amigo). Eso es; tantos que se mueren al año, pues tantas plazas á crear, y luego, *vengan epidemias*, y viva la libertad de estudios, y adelante con el lío... Vamos, hombre, por Dios; eso ya se les ha ocurrido á muchos.

—Ogellidnam, no me interrumpa, que le voy á contar á usted el cuento de las cuatro gorras... y los dos sombreros, que á eso se exponen los, como usted, demasiado vehementes. Decía que había que hacer un preparatorio con las mismas asignaturas que en la actualidad, añadiendo dos idiomas: francés é inglés, ó francés y alemán.

—¿Para qué, mi amigo? ¿Usted cree que va á quedar algo que leer en esas naciones?

—Estoy hablando en serio, Ogellidnam.

—¡Ah! ¿sí?

—Sí. Los exámenes serían por asignaturas, pero *siempre formados por un tribunal* (se acabaron los aprobados de Real orden) recto, justiciero é independiente, cosa muy fácil de realizar, dadas las condiciones que adornan á nuestro profesorado. El examen de idiomas consistiría simplemente en proporcionar al alumno periódicos extranjeros, y hacer que el examinando *leyera en alta voz* un párrafo de dos de los tres idiomas men-

cionados. Nada de preguntas, escritos, etc.; leer, es decir, traducir, que es lo que los médicos necesitamos, ante todo y sobre todo.

—¿Y con eso disminuiríamos el número de médicos?

—Con eso, comenzaríamos por disminuir el número de aprobados en cada convocatoria; luego...

—Pues hombre, yo creía que iba usted á disminuir el número de asignaturas en el preparatorio; porque, francamente, á mí maldita la falta que me ha hecho para curar enfermos saber la clasificación de Linneo, ni si los carábidos pertenecen á tal ó cual familia, ni si las palmípedas...

—Ogelidnam: no me incomode usted, y tengamos la fiesta en paz. Lo que pasa, señor mío, es que no se le ocurre ni al que asó la manteca hacer un preparatorio para tres Facultades distintas. Se sobrentiende que me estoy refiriendo á una preparación aplicada á la carrera de Medicina. Y así, tan necesaria es la Física, como la Química, como la Historia Natural.

Al llegar aquí, el Dr. Ogelidnam consulta su reloj, me mira, se sonríe, y dándome una palmadita en el hombro, exclama:

—Vamos; no lo tome usted tan en serio. ¡Ah! Supongo que eso no lo escribirá usted en el Boletín, ¿eh? Porque le van á tomar el pelo.

ANTONIO MUR

LA CURANDERA DE ILARREGUI EN EL BANQUILLO

Y LA INDIGNACIÓN QUE DEBEN CAUSAR
Á LA CLASE MÉDICA NACIONAL LAS
PALABRAS DE SU DEFENSOR.

En primer lugar felicitamos á los médicos nuestros distinguidos compañeros D. Francisco Martínez, don Bernardino Tirapu, titulares honorabilísimos, y á D. Daniel Arraiza, reputado médico de la capital, por el informe claro, preciso y terminante que dieron acerca de la muerte de un desgraciado que cayó en manos de la curandera.

Se trataba de una fractura complicada con herida (todos sabemos lo graves que son y la asepsia que debe campar para salvar al miembro de una amputación y evitar con ello ulteriores complicaciones), y nuestra prodigiosa curandera la trató con pegados á base de cerato, vino y huevos, y, lo que no podía menos de suceder, vino la infección y rápidamente la septicemia, que dió al traste con el enfermo. Por esto se sentaba en el banquillo de los acusados.

Pero lo que me ha causado más sensación son las palabras de su defensor, D. Mariano León; y conste que hago referencia á las notas de la Prensa, ya que no tuve, y no lo lamento, el gusto de oírle; porque de haber estado presente, me hubieran sacado de la sala; persona enamorada de su carrera no puede oír tales cosas sin indignarse.

Hasta la fecha no había oído decir que la abogacía era un *sacerdocio*, hasta que dicho señor quiso hacer un parangón con la Medicina para *enaltecerlos*, pero también para *asegurar que ni uno ni otro es exclusivo de personas que poseen sus correspondientes títulos académicos*, palabras que repite el repórter.

Alto ahí; con ello da patente tan *ilustrado abogado* a todo aquel que lo quiera, y somos unos tontos sacando nuestros títulos académicos, puesto que es mejor ser farsantes para apropiarnos cualidades que el vulgo nos las coreará, y... tate, que tenemos nuestra forma de sacar la vida. Pero no es así, porque si bien dice el refrán que de *médico, poeta y loco todos tenemos un poco*, es tan poco que no puede ser menos, de ser nuestro organismo debidamente armonizado. Así es que, referente a la Medicina, no podemos dejar pasar esa afirmación a nadie, por más luces naturales que reúna; puede arrogarse cualidades de médico; si no ha estudiado la carrera de la ciencia médica, será un empírico que asusta el pensar el daño que habrá hecho a la humanidad, para dar sus pasos y conseguir ese empirismo ciego y brutal.

Referente a la abogacía, creo que sus compañeros tampoco se lo tolerarán, porque, según creo, todo aquel que se precia de ello sin serlo, le llaman *abogado de secano*.

No solamente con esto que dice

hace defensa de su cliente, sino que admite el *curanderismo* que el mismo Código lo condena, y se hermana muy mal que quien debe saber interpretar las leyes, haga defensa de aquello que condena, y que por algo lo considerará falta ó delito el legislador. Que buscarse resortes para defender a la procesada, muy bien; pero que públicamente admita y defienda el *curanderismo*, es intolerable.

La afirmación que sienta de que *asi como quien no es abogado es un gran legislador, lo mismo sucede que quien no es médico es un gran operador*, es falsa, errónea é ilógica. Efectivamente, se da muy frecuentemente, frecuentísimamente, que personas extrañas a la carrera de Derecho son legisladores, ingenieros, arquitectos, militares, hasta médicos; pero señálese uno siquiera que sin ser médico sea cirujano, no operador, porque operadores son también los que manejan los aparatos de proyección en los cines, y lo consideraremos como un caso sobrenatural, a quien toda la humanidad debe rendirle pleitesía.

La curandera dice que es la *bienhechora de los pobres, de los que, al igual que los ricos, sufren los accidentes de la vida, y no tienen 2.000 pesetas para someterse a una operación difícil en una clínica de un doctor afamado*.

Cuando un pobre es lesionado ó enfermo, y no puede curar el acci-

dente, el médico que le asiste, por circunstancias que concurren en él, porque necesitase una operación, que debe practicarse en las debidas condiciones que carece la casa de un pobre y de medios precisos, no queriendo ser un osado y teniendo conciencia de lo que hace, y para evitar que lo procesen por imprudencia temeraria, lo manda á un establecimiento benéfico, donde, completamente *gratis*, le hacen lo que urgiera.

No puede menos de protestar de esto la clase médica, y más la que está al frente de establecimientos de esta índole donde se acogen los pobres; quiero decir con lo que expuso, puesto que no solamente hay que ver lo que dijo, sino lo que quiso decir, que la ineptitud de esos compañeros, que acaso estén en los Hospitales por haber demostrado su valía, hace que los pobres desconfíen de ellos y se marchen á la curandera. ¿Qué dicen de esto esos compañeros?

¿Para qué la provincia sostiene establecimientos de Beneficencia?

Dice que una persecución silenciosa venía padeciendo su defendida, porque la curandera curaba, no porque no curaba, y esto hubiera preocupado muy poco, mejor dicho, nada, á los médicos; nada de eso. Yo por mi parte hago campaña contra el curanderismo por calumniadores, difamadores, estafadores y criminales; y referente á curar, de mí sé

decir que le señalaré muchos casos que no hizo más que explotarles y ninguno curar, como que no podía ser por aquellos medios. La clase médica piensa de otra forma; lo que perjudica al bolsillo es muy poco; le invito que lea el número anterior, donde expresaba lo que afirmo.

¡Clase médica navarra toda y compañeros de España! Este abogado ha dicho que no quiere *pensar* las veces que por esto de equivocarse se habrían sentado en el banquillo de los acusados los médicos, los que tienen obligación de saber, ya que no siempre saben ó pueden curar.

¡Nadie es infalible! Pero, ¿qué concepto tiene formado de la clase médica! ¿Tanto yerra? Lo que debe tener presente que no es imprudente y que con temeridad, como una curandera, no lleva á nadie al sepulcro. Cura muchas veces, alivia todas, no perjudica jamás.

Dice el repórter que mostró un cuaderno, donde constaban 569 firmas, solamente de otras tantas personas que han sido tratadas y curadas por su defendida, añadiendo que entre ellos hay de gentes de carreras y hasta de médicos. Esto no se puede tolerar; si existe un solo médico que haya sido asistido por esa mujer, debe residenciarse y decirse quién es, porque aquel que no tiene fe en la ciencia que cultivaba, y cuyo título ostenta, no puede administrar á sus semejantes lo que

le enseñaron y aprendió para beneficio de su prójimo, y es su deber que públicamente rompa su título profesional; todos los médicos desde este momento se lo exigimos.

DR. BLASCO SALAS

(De la Revista Navarra de Medicina, Cirugía y Farmacia. Noviembre 1915.)

FORMULARIO MÉDICO MODERNO

Para el acné puntado.

D.º

Alcohol de colonia..... 150 gramos.

Resorcina..... } a. a. 5 —

Azufre lavado... }

Mézclese. Para una loción.

Untar los brotes por la noche con la pomada de Brock.

D.º

Naftol..... } a. a. 0,15 gramos.

Alcanfor..... }

Resorcina..... } a. a. 0,20 —

Jabón negro... }

Creta preparada..... 0,50 —

Azufre precipitado... 1,50 —

Vaselina pura..... 20,00 —

Mézclese.

—::—

Litiasis biliar.

Aplicar el emplastro siguiente:

Alcanfor..... 5 gramos.

Extracto de opio... } a. a. 2 —

Idem de belladona. }

Fuera de los cólicos, tomar cada ocho horas un sello de lo siguiente:

Benzoato de sosa..... 10 gramos.

Salicilato de sosa..... 20 —

Para 30 sellos.

—::—

Insomnio esencial.

Tomar antes de acostarse un sello de:

Bromuro de alcanfor... 0,50 gramos.

Polvo de raíz de valeriana..... 0,05 —

Veronal..... 0,25 —

Mézclese.

—::—

Supositorios mercuriales.

El Dr. Sabouraud ha expuesto en *La Clinique* un nuevo procedimiento de administración de los mercuriales, que produce beneficiosos resultados y que tiene grandes ventajas en su práctica. Se funda para recurrir á este medio en la gran aptitud que tiene la mucosa rectal para la absorción, además de permitir que *secretamente* sea tratada una sífilis hasta con desconocimiento para el mismo enfermo. Los dispone en la forma siguiente:

Mercurio puro..... 0,05 gramos.

Extíngase en

Mantequilla de cacao..... 4,00 —

Lanolina..... } a. a. 0,50 —

Vaselina..... }

Para un supositorio rectal. Aplíquese uno cada dos días durante un mes.

Se puede simplificar la fórmula del modo siguiente:

Ungüento hidrargírico. 0,06 gramos.
Manteca de cacao..... 4,00 —

Para un supositorio rectal.

—::—

Para evitar la secreción lactea.

Extracto fluido de galega
 officinalis 15 c. c.
Jarabe simple..... 106 —
Esencia común, c. a. para aromatizar.

Tomar tres ó cuatro cucharadas
cada veinticuatro horas.

O bien:

Extracto acuoso de ga-
lega..... 10 gramos.
Clorhidrofosfato de cal.. 10 —
Jarabe simple..... 400 —
Esencia común..... XV gotas.

Como la anterior.

—::—

*Tratamiento de las formas graves de
erisipela con inyecciones intravenosas
de cianuro de mercurio.*

El Dr. (Elsnitz, médico del Hos-
pital de los «Contagiosos», en Niza,
no puede mostrarse más satisfecho
de este proceder aplicado en 80
casos, con éxito seguro, de erisipela
grave de la cara.

La dosis empleada fué la de un
centímetro cúbico en inyección in-
travenosa por día, todas las veces
que la elevación de la temperatura
é intensidad de los síntomas gene-
rales indicaban la gravedad de la
erisipela.

La acción bienhechora se refiere
principalmente al curso de la fiebre,

pues sorprende al descenso que ya
se inicia desde la primera inyec-
ción. La placa, unas veces palidece
y se secan las flictenas, y otras es
curioso que, á pesar de descender
la curva térmica, parece como si el
proceso se extendiese contrastando
esto, además, con un estado gene-
ral más satisfactorio.

Es variable el número de inyec-
ciones suficientes, pero general-
mente bastan tres ó cuatro para lo-
grar el resultado.

Se ha puesto á la venta el volu-
men I de los *Anales del Instituto
Rubio*. Consta de un tomo de 457
páginas, en papel couché, con 39
fotografados en negro y tres lámi-
nas en colores.

Contiene las *Conferencias* pro-
nunciadas en el Instituto Rubio,
durante el curso de 1914 á 15, por
los Dres. Stocker, Gómez Ocaña,
Achúcarro, Fernández Sanz, Rato-
ra, Goyanes, Carracido, Tapia, Ya-
güe, Blanco, Botín, R. Illera y Na-
varro Cánovas, y el *Resumen* de
los trabajos realizados en los Dis-
pensarios.

La obra está prologada por el
eminente cirujano Dr. D. Eulogio
Cervera.

Se vende al precio de 10 pesetas,
en casa de los Sres. Fe, Romo y
Moya, y en la Administración de
esta Revista.

NOTICIAS

En acción de gracias.—Al terminar el año 1915 y volver la mirada hacia el pasado de esta Revista, hemos de declarar que, á excepción de su primera época, aquella en la que la dirigía su fundador iluminándola con todos los alientos de su gran espíritu y de su esclarecido y sin igual talento, no estamos descontentos de la situación presente. Pero hemos de llegar á más, y llegaremos. No es nuestro estado actual de completa satisfacción. Queda mucho por hacer.

Han contribuido en gran manera, y por ello hacemos pública manifestación de nuestro agradecimiento, al presente estado de cosas, en primer lugar, nuestros insignes colaboradores de fuera y dentro de la Casa, que nos han honrado con sus inéditas producciones, de inestimable valor. Después, nuestro Director, que, con generoso desprendimiento, nos ha proporcionado el excelente material de los *Anales del Instituto Rubio*, valiosa publicación que los suscriptores únicamente han podido obtener sin estipendio particular alguno.

Gracias también, y muy expresivas, al Dr. D. Enrique Stocker, cuya inteligencia y fortuna están siempre á la disposición de todas las buenas obras, por habernos dado todos los medios para publicar

las costosas tricomías que han ornado las páginas de la *Revista*.

Debemos, asimismo, sincero reconocimiento á nuestro magnífico Cuerpo de Redacción, que, de un modo absolutamente desinteresado, se ha mostrado siempre dispuesto á prestar su entusiasta ayuda y cooperación eficaz. Especial mención tenemos que hacer, aun hiriendo su modestia, de los doctores Riosalido y Crespo. El primero, por la difícil—aunque otra cosa pueda parecer al lector—y comprometida labor que significan los *Jueves clínicos*, importante sección que no hemos dudado en colocar á la cabeza de la *Revista*, en memoria de D. Federico Rubio, el cual la concedió siempre singular valor. Y el segundo, por lo penoso y molesto de su trabajo de información, que le obliga á tener que acudir todas las tardes á las diferentes Sociedades científicas.

Gracias mil al impresor señor Tordesillas é inteligente personal á sus órdenes, por las facilidades que han prestado á todas cuantas modificaciones han sido precisas introducir, así como por otros desprendimientos pecuniarios, tales como moldes de pliegos enteros que se han retirado, sin abono; aumento de horas de trabajo con objeto de tener terminadas algunas publicaciones á fecha fija, etc., etc.

Gratitud eterna á los colegas profesionales que nos han favore-

cido con sus juicios benévolos y sus indulgentes frases, animándonos en la prosecución de nuestras tareas y felicitándonos, con una nobleza de alma que encanta, al observar el progreso de esta publicación.

A todos, á todos, nuestro profundo agradecimiento. Sólo así, reuniendo varias voluntades conducentes á un mismo fin, y teniendo siempre la vista puesta en conseguir éste del mejor modo, relegando el interés (necesario en la vida, pero dominable) al término que debe ocupar, se consigne ir hacia adelante, y nosotros sabemos que contamos con la cooperación de esas buenas voluntades y de ese noble desinterés.

Por eso decíamos al empezar que hemos de llegar á más, y llegaremos.—*A. Mut.*

Muerte sentida.—Ha fallecido en Lyón el Dr. Bouchard, una de las personalidades más conocidas y prestigiosas de la Medicina internacional. Escritor fecundo y brillante, deja numerosas obras, muchos discípulos y un recuerdo gratísimo é imperecedero de su infatigable labor enciclopédica.—(E. P. D.)

Nuevos redactores.—De dos nuevas adquisiciones para el Comité de Redacción de la *Revista* tenemos que dar hoy cuenta: la

del sabio profesor de Parasitología, Dr. D. *Gustavo Pittaluga*, de la Facultad de Madrid, y la del eminente psicólogo Dr. D. *Abdón Sánchez-Herrero*.

Tenemos el orgullo de decir que difícilmente podía presentarse un cuerpo de Redacción tan brillante, si se exceptúa al que, por azares de la suerte, tiene el honor de figurar á la cabeza de dicho Comité.

Nuevo Catedrático.—Ha sido nombrado catedrático de Fisiología de la Facultad de Medicina de Barcelona nuestro distinguido amigo el sabio Dr. D. *Augusto Pi Suñer*. Honor al mérito.

Nuestro querido compañero el Dr. *García Triviño* ha trasladado su domicilio á la calle de Atocha, 14, entresuelo centro, donde seguirá con su consulta de *enfermedades del corazón y de los pulmones*.

Alumnos de la Academia Médico-Militar.—Después de brillantes ejercicios de oposición han sido nombrados alumnos de la Academia Médico-Militar los señores siguientes:

D. *Ildefonso Aguilar Filipo*, don *Fernando Plaza Gómez*, D. *Polícar-*

po Carrasco Martínez, D. Agustín López Muñiz, D. Mariano del Prado Lara, D. Angel Rincón Ferrada, D. Pedro Piquero de Nicolás, don Ubaldo Gastaminza Barberá, don Luis Muruzábal Sagües, D. Juan Arjona Trapote, D. Elías Nager Martínez, D. Virgilio García Peñaranda, D. Nilo Sánchez Pérez, don Tomás de Fez Sánchez, D. Julián Martín Renedo, D. Constancio Urcelay Martínez, D. Francisco Utrilla Belber, D. Manuel San Juan Moliner, D. Víctor García Martínez, D. Manuel Ruigómez Velasco, don Ignacio García Valdecasas, don Francisco Castejón Ladaustra, don Joaquín Segoviano Rogero, D. Servando Casas Fernández, D. Manuel Crespo de Vega, D. Francisco Sáiz de la Maza, D. Juan Pérez Ruiz Crespo, D. Angel Ortega Montealegre, D. Ignacio Olea Herráinz, don Luis Jiménez Fernández, D. José Malvá López, D. Luis Marina Aguirre, D. Miguel Lafont Lopidana, D. Teófilo Zelaya Chavería, don Domingo Martínez Eroles, D. Francisco Fernández Casares y D. Carlos Sayalero Martínez.

Reciban nuestra sincera felicitación tan estudiosos compañeros.

••

Por Real orden del 15 del actual han sido nombrados Presidente y Vicepresidente, respectivamente, del Instituto de Higiene Escolar,

los Dres. D. Amalio Gimeno y don Manuel Tolosa Latour, por cuya nueva distinción les felicitamos sinceramente.

REVISTA DE ACADEMIAS

Academia Médico-Quirúrgica Española.

Curabilidad de las lesiones sífilíticas.—El Dr. Sánchez Covisa manifiesta que es un hecho de observación que en enfermos tabéticos y paralíticos generales de origen sífilítico no se alivian con el tratamiento específico; cosa extraña, puesto que la mayor parte de las lesiones de este orden mejoran con el tratamiento antisifilítico.

Se observa en nuestra práctica que sujetos sífilíticos con Wassermann positivo han mejorado de sus lesiones, pero llega un momento del cual ya no pasan, esto es, aunque continúe el tratamiento, no logran una mayor mejoría. En muchos de estos casos se trata de lesiones viscerales sífilíticas, que con el tratamiento adecuado se cura todo lo que tiene de sífilis, pero quedan, como es consiguiente, las cicatrices con los trastornos á ellas consecutivos, que no pueden ser curadas por el tratamiento.

El Dr. Hernández abunda en lo manifestado por el Dr. Sánchez Covisa, y refiriéndose á las lesiones

de ojo sífilíticas, se observa que después de curada la lesión se presenta atrofia del nervio óptico, por consecuencia de especie de cicatrices que no pueden curarse.

Observaciones sobre la última epidemia de escarlatina.—El Dr. Marañón dice que, por visitar en el Hospital General una sala de infecciosos, ha tratado más de doscientos casos de escarlatina. La epidemia, en general, no ha sido grave. En el período prodrómico no ha habido nada típico y ha faltado en muchos casos.

En el período de erupción se presentaron anomalías; en un caso se presentó la erupción en los brazos y en bastantes casos faltó por completo.

La duración y gravedad ha sido en general benigna, sobre todo en los niños. En los adultos los casos graves han sido frecuentes.

Ha empleado como tratamiento el método de Milne en 170 casos, con muy buenos resultados; el curso y evolución seguidos con él han sido rápidos y las complicaciones

muy reducidas. Las nefritis no se presentaron. El método de Milne consiste en toques cada dos horas en las anginas, con aceite fenicado al 10 por 100, y uncionar dos veces al día el cuerpo del niño con esencia de eucalipto disuelta en alcohol.

Dr. Mejías: Manifiesta que durante esta epidemia de escarlatina se ha usado el suero antidiptérico en muchos niños, por tener solamente anginas, presentándose en bastantes casos serios trastornos.

Dr. García del Diestro: El método de Milne le merece simpatía, pero duda de que la familia del enfermo lo haga con exactitud.

Dr. Arredondo: De 23 casos de escarlatina que ha visto, sólo dos han sido graves por la enorme infección.

Dr. Estrada: A su juicio, lo típico de esta epidemia es la variedad del exantema, que en muchos casos ha faltado.

Dr. García Sierra: El método de Milne es excelente desde el punto de vista profiláctico.

M. CREAPO



PHOSPHORRENAL ROBERT

RECONSTITUYENTE

Ostras, Arrhenal, Nucleína y Fosfatos en excelente Vino Jerez : : Ferro-Quinado : :
NO ALCOHOLIZADO

De venta en principales Farmacias y centros de especialidades farmacéuticas.

OSTRAVIN

VINO CONCENTRADO DE OSTRAS

TUBERCULOSIS, ANEMIA, DEBILIDAD, CONVALESCENCIAS, ETC.

Tónico moderno. Reconstituyente, el más completo y rico en : Fósforo asimilable : SABOR EXQUISITO

Preparado por el farmacéutico Dr. E. Rodríguez. — Apartado 487, Barcelona.

REVISTA IBERO-AMERICANA

DE

CIENCIAS MÉDICAS

Redacción y Administración: Lagasca, 57 mod.º, pral.

Sumario del número de Noviembre 1915:

INSTITUTO RUBIO.— *Jueces clínicos.*—ARTÍCULOS ORIGINALES.—*Observaciones y estudios sobre las trishmanias hispanas*, por el Dr. Fidel Fernández Martínez.—*Concentración de favorecer la hiper-involución uterina puerperal en los fibromiomas*, por el doctor Martínez Corcedo.—*Las cavernas tuberculosas*, por el Dr. F. García Triviño.—*Sobre el tratamiento alimenticio de la diabetes*, por el Dr. Santiago Carro.—NOTAS CLÍNICAS.—*En el Dispensario de Medicina general*, por el Dr. Carlos S. de los Terreros.—REVISTA DE ESPECIALIDADES.—*Anestesia*, por el Dr. Eduardo Pina.—*Corazón y vasos*, por el Dr. A. Mut.—*Medicina general*, por D. José María Parrilla.—*Otorino-laringología*, por el Dr. J. Hernández.—*Proctología*, por el Dr. Amo y Mencia.—*Neftología*, por el Dr. García Triviño.—BIBLIOGRAFÍA, por el Dr. Antonio Mut.—INFORMACIÓN DE SOCIEDADES CIENTÍFICAS.—Academia Médico-Quirúrgica Española, por M. Crespo.

Anales del Instituto Rubio: Conferencias dadas durante el curso de 1914 á 15 (páginas 13.º y 14.º).

Precios de suscripción: 20 pesetas en la Península Ibérica, y 25 en el Extranjero, abonadas por anualidades, semestres ó trimestres adelantados.